

LIBRO IX.

Van los Príncipes con Ibrahin á visitar á Miseno.—Pintura del sol para dilatar al Conde.—Otra de la noche para que el mismo Conde no deje triunfar al error de la verdad.—Reprueba Ibrahin que los trabajos sean útiles á la felicidad.—Responde á Ibrahin la Princesa con la conducta de Miseno.—Búrlesele Ibrahin á Miseno de su fortuna, apenas llegaron á la cabaña.—Comienzan á discurrir sobre los beneficios negativos, y en comprobacion hace ver Miseno, que desde lo alto de su montaña ve llover sobre la tierra lanzas y saetas, las que no le dañan por estar protegido de la Providencia suprema, al paso que en sus compañeros hacen mil estragos, dejando á unos muertos, ciegos á otros, etc., núm. 13, 14 y 15.—Los males no hacen mayores á los bienes, sino mas sensibles.—Dice Ibrahin que compararnos con otros es origen de tristeza.—Respóndele Miseno á esta objecion, y la Princesa confirma lo que dice Miseno.—Dase por motivo de alegría estar libre de los males que otros padecen.—El Conde tiene mayor placer que Miseno para alegrarse.—La tristeza se presenta al Príncipe de las nieblas pidiendo socorro contra Miseno, y salen las furias contra él.—Retrase la Princesa con su familia á una cabaña de pastores, precisada de una tempestad.—Pinta Sofía á sus hijos la tronada con alegría.—Salen para retirarse á su quinta, pero se vuelven á la cabaña, por estar los campos inundados.—Ibrahin se affige.—Exhorta Sofía á sus hijos á llevar bien las incomodidades de la vida.—El Conde se desconsuela, y la hermana le arguye y reprende.—Ibrahin pasa la noche en una cueva aislada.—Duermen en la cabaña la Princesa y su familia.—Salen el dia siguiente, encuentran á Ibrahin medio muerto, y Sofía exhorta nuevamente á sus hijos á que sufran con gusto los trabajos.—Válese de un símil muy particular para el intento, y con semejantes discursos fueron continuando el camino.

1 Era increíble la admiracion y espanto que habia causado á la Princesa y al Conde la historia de Miseno. No cesaban de hablar de los sucesos extraordinarios de este héroe; y cuando el dia siguiente salieron los dos hermanos de paseo, para volver á su cabaña como se lo habian ofrecido, se convidó Ibrahin á ir en su compañía, porque deseaba conocer con curiosidad tan grande hombre. El concepto que hacian de él ambos hermanos era muy diverso del que Ibrahin formaba; porque sus máximas, decia Ibrahin, solo son una ligera idea de algun descuadernado cerebro, y sus sistemas unos delirios al parecer bien formados de hombre muy extravagante. La Princesa se hallaba como atada, por no poder revelar el secreto tocante á la cualidad de la persona, pues esto podia sin duda ser bas-

tante para que Ibrahin diese otra estimacion y peso á los discursos de Miseno; semejantemente el Conde, como no estaba diestro en manejar las armas de la razon, casi siempre que le era preciso defender á Miseno, iba á echar mano de la autoridad de la persona; pero la retiraba al instante viendo que era una prohibida. De este modo quedaba confundido con los sofismas y enredos de Ibrahin, el cual ya por costumbre despreciaba todo lo que no era suyo, y solo tenia por acertado lo que su propio capricho forjaba por la invencion, ó á lo mas lo que leia por sus propios ojos sin que otro se lo enseñase: pues eso solo bastaba para que él diese á las doctrinas el bello colorido de *mío*, colorido que tanto agrada á los que presumen de sábios.

2 No podia sufrir el Conde esta altivez de entendimiento, y así comenzó luego la disputa á alterar los ánimos, y por consiguiente á perturbarlos. La Princesa sumamente cuidadosa en conservar la paz interior del Conde, tan necesaria para plantar en su corazon la nueva filosofia, atajó la disputa inútil, y con espíritu jocoso y astuto tiró á distraer la conversacion arrogante y enfadosa, teniendo siempre la mira en el intento de reducir al Conde á mejor sistema de vida; y aprovechándose de la circunstancia en que se hallaban, ponderaba la excesiva calma que hacia, por cuanto el deseo impaciente de la conversacion con Miseno les habia hecho adelantar la hora del paseo mucho mas temprano de lo que permitia la estacion. Pero tenia tal arte Sofía, que aun en las mas jocosas galanterías le envolvía algun consejo saludable, y en una abertura que dejaron sus argumentos, dijo así: Ahora, gracias al cielo, que ya el sol se sosegó en su rápida carrera. Ese envanecido monarca desde que nació no tiene otro cuidado que el de subir, subir y mas subir; mas ahora sus fogosos caballos, fatigados y sudando, ya no pueden caminar hácia arriba; y así ese soberbio príncipe se ve obligado con rubor suyo á venir bajando; que tal es el fin, hermano *mío*, de quien quiere subir mucho. Parece que le puedo pronosticar una gran caida, porque cuando el carro comienza á desandar, cada vez cae con mayor ímpetu, y estoy viendo que el sol, coche y caballos, todo junto va á dar de golpe en el mar.

3 Tambien yo, dice el Conde, sin ser profeta ni grande astrónomo, puedo asegurar resueltamente que en breve verémos semejante *catástrofe* *. ¿Qué decís, Ibrahin?

4 Este filósofo, desdeñándose de hablar como los demás hablaban, respondió que esas eran las ideas del vulgo; pero que él esta-

ba bien léjos de engañarse como él : y queria desenrollar mil cálculos matemáticos acerca del movimiento del sol y otras cosas semejantes, cuando el Conde le interrumpió su bien mal aplicada erudicion suplicándole que la guardase para la instruccion de sus sobrinos, pues él era ya viejo para semejantes doctrinas; y volviéndose hácia la hermana, le dijo : Esa descripción de la carrera del sol me excita el deseo de acordarme de otra igual pintura, que ha muchos tiempos me hicisteis de la contienda de ese planeta con la noche; pero no puedo acordarme. Repetídmela, querida hermana, si la teneis en memoria; porque despues de mi profunda melancolia, ya sabeis que estoy muy necesitado de estas descripciones jocosas, y de ellas podréis vos, Ibrahin, sacar alguna moralidad apreciable, así como el sábio *alquimista* * que con su piedra filosofal sabe sacar finisimo oro de la materia mas vil.

5 La hermana, cuyo ánimo era ir envolviendo en sus gracias festivas moralidades adaptables al Conde, aceptó prontamente el convite, diciendo, que no obstante ser los usos familiares como hechos entre hermanos, poco dignos de conservarse en memoria, que ella esforzaria la suya para acordarse de lo que en la amenidad de los jardines y ociosidad del paseo habia producido su imaginacion traviesa; y parando un poco, continuó diciendo :

I.

La Noche ya señora de este mundo,
Con cadenas de sueño el mas profundo
Los mortales tenia aprisionados,
Que mas muertos están que embargados.

II.

Sabe el Sol lo que emprende la insolente,
Y en su dorado carro diligente
Monta lleno de ira y rabia ciega,
Empuña rayos, y corriendo llega.

III.

Ocupa las trincheras de Horizonte,
Y la Noche mirando á Faetonte,
Empezando á temblar, huir desea,
Donde el Sol no la alcance ni la vea.

IV.

Corre de un lado á otro: ¿pero á dónde
La pobre ha de escapar? En fin se esconde
De una selva sombría en la espesura,
Y aun allí no se tiene por segura.

V.

Corre el Sol detrás de ella, disparando
Sus encendidas flechas, y en llegando
Á lo alto del cielo, á ver aspira
Donde la oscura Noche se mira.

VI.

Tal vez no puede conseguir su intento,
Por mas que todo lo registra atento:
Contra la tierra flechas tira airado,
Y alcanzar á la Noche no ha logrado.

VII.

Entre tanto ella absorta y asombrada,
Á lo inculto del bosque retirada,
Oye rodar el carro rutilante,
Que con curso veloz pasa adelante.

VIII.

Con lo cual pavor, susto ni miedo,
Volviendo en sí con ánimo y denuedo,
Como del susto libre ya se mira,
Entre placer y júbilo respira.

IX.

Oculto entre el arbusto, entre la rama,
Ve que retira el Sol su ardiente llama,
Y al notar que en el mar se ha sepultado,
Deja al bosque, y alegre sale al prado.

X.

La aumenta su placer verse servida
De una tropa de estrellas, que lucida
Con brillos, con reflejos y fulgores,
Para obsequiarla son sus batidores.

XI.

La Luna en su carroza va delante,
Hermosa, plateada y rutilante,
Porque así de la Noche los capuces
Triunfar saben del padre de las luces.

XII.

Todo cede al empeño de la Noche:
Despues de haber pasado el rubio coche,
¡Oh! ¡quién imaginara, quién creyera,
Que de la Noche el manto al Sol cubriera!

XIII.

La verdad de este modo resplandece,
Como el Sol que las nieblas desvanece:
Mas el error que ha sido conocido,
Tambien algun veces ha vencido.

XIV.

Porque si de mi labio los consejos,
Ó no se escuchan ó se escuchan léjos,
Vuelve el engaño, vuelve la ignorancia
À aquella que ocupó primera estancia.

Ninguno tiene, dice el Conde, semejante arte para instruirme y recrearme á un mismo tiempo. Yo no estaba preparado para el remate, ni de vos esperaba la moralidad. Esperábala, sí, de las sábias reflexiones de Ibrahin, á quien yo tenia convidado para eso. Estaba ella tan á la vista, dijo la Princesa, y me pareció tan bien, que como fruta bella y madura quise cogerla por mi mano para ofrecérsela obsequiosa.

6 No dejaré de aprovecharme; y os prometo, dijo el hermano, que todos los consejos, todos los dictámenes de Miseno, si son brillantes como la *luz del dia* cuando me sacan de las tinieblas, no lo serán en la ligereza con que pasa adelante para dejarme en los antiguos errores de la *noche*. Ya que la Providencia me da medios de estudiar esta noble filosofía, como los dió á Miseno, seré dobladamente infeliz si no me aprovechase como él, pues que mi escuela es mucho menos costosa que la suya.

7 Bien pudo la Providencia, dice Ibrahin, si queria ilustrar á ese hombre, venderle sus luces por precio mas acomodado, porque un verdadero filósofo cerrado en su gabinete descubre mas verdades que las que él podia alcanzar en medio de tantos trabajos: pues para descubrir secretos es preciso tener el espíritu sosegado.

8 Á proporcion, dice la Princesa, que los trabajos le sucedian, iba él aprendiendo. Como el Danubio, que allá en las fronteras de la *Alsacia* heredó el principio de sus riquezas, y cuanto mas terreno atraviesa, y mas giros y vueltas da, tanto mas se enriquece con los rios que en sí absorbe¹; así fue Miseno: despues de la luz que le comenzó á rayar en un suceso misterioso, cada vez iba cobrando mayores luces en los trabajos que iba pasando.

¹ *Alsacia*, provincia de Francia, confina por Poniente con *Suabia*, gran círculo de Alemania, y aquí nace el *Danubio* en el ducado de Witemberg en la

9 Pero si tan benigna fue la Providencia con él, replica Ibrahin, ¿por qué no le comunicó esas luces sin tanto trabajo y fatiga? ¿Y por qué vos no adquiristeis, replica la Princesa, las luces de vuestra filosofía sin tanto afan de estudios y de cálculos que os tienen seco el cerebro? La fuente saludable de agua fresca y cristalina nunca es tan estimada como cuando uno arde en fiebre, ó viene fatigado abrasándose de sed. Ninguno conoció bien las delicias del sueño, sin haber experimentado la vigilia ó el cansancio, por cuanto la contraposicion de dos contrarios es la que realza la diferencia de ellos, y causa la debida estimacion. Lo mismo viene á ser de los trabajos y de la felicidad. Fuera de que, ¿dónde hallásteis vos mejor libro que el de la experiencia para aprender la sólida filosofía?

10 En esto llegaron á la cabaña de Miseno, y pasados los cumplimientos de política y saluciones de amistad, la Princesa presentó á Ibrahin á Miseno, y lo instruyó de lo que acababan de disputar; y Miseno respondió de esta manera:

11 Yo era, amigos míos, como los *cafres* del *Monomotapa*¹, ó como los *negros* de la costa de *Guinea*², que pisando el oro y los diamantes, no gozan de esos mismos bienes de que abundan. Sin la experiencia de los trabajos, ninguno sabe dar el precio á los bienes opuestos que despues de ellos goza³; y sin haber estado enfermo, ¿quién hay que estime como debe la salud? Toda esa innumerable multitud de bienes con que la divina liberalidad me ha enriquecido, no me pudieran hacer feliz sino con los trabajos que he sufrido: á ellos, supuesta la superior luz del que todo lo gobierna, y á mi filosofía, debo la gran felicidad de que gozo.

12 Quien os oyere hablar, dijo Ibrahin, pensad que el cielo os hizo un Alejandro conquistador del mundo, ó un Cresos señor de in-

Selva Negra, y despues de recibir en sí mas de sesenta rios grandes, atravesando la *Suabia*, *Baviera*, *Austria*, *Hungria*, *Esclavonia*, *Servia* y *Valaquia*, se arroja sumamente caudaloso en el mar Negro ó Ponto Euxino.

¹ La *Cafreria*, gran país del África meridional, se divide en muchos reinos, de los cuales el *Monomotapa* está situado en su parte oriental en el golfo de Sofala debajo el *Mozambique*, frente de la isla de Madagascar ó San Lorenzo: por sus minas de oro y arenas de oro que llevan sus rios, es llamado su soberano el *Emperador del oro*.

² *Guinea*, país grande de África, confina con la *Nigricia*: sus naturales son muy negros, llamados de los antiguos *etiopes occidentales*: tiene dos costas, la *costa de los Dientes* y la *costa de Oro*, llamada así por los muchos polvos de oro que se hallan en ella.

³ *Castigasti me, et eruditus sum.* (Jerem. III).

mensas riquezas; pero es cosa pasmosa, pues yo no encuentro en vos sino pobreza, miseria y motivos de aflicción. Dios me libre de verme en vuestra felicidad, porque moriría de pena.

13 Y yo también, acudió prontamente Miseno, si acaso no hubiera pasado por donde he pasado. Vos, amigo, ¿no contáis por mercedes verdaderas del cielo los beneficios negativos, esto es, el vernos libres de los males con que nosotros en otro tiempo, ú otros nuestros iguales viven actualmente afligidos? Sabed, amigos, que cuando me dejo llevar del discurso y de las consecuencias que se siguen sucesivamente una tras otra, me siento como transportado de admiración y de gusto. Desde lo alto de esta montaña estoy viendo flotar sobre la haz de la tierra una como gruesísima piedra de mil males é infortunios, y observo que un escudo soberano, puesto encima de mi cabeza, me está defendiendo para que no me toquen. Siento que antes de llegar á mí todas se resbalan, ya á un lado, ya á otro, sin que me ofendan.

14 Veo cruzar por los aires delante de mis ojos las flechas como en el mayor calor de las batallas, y veo que no me hieren. Por un lado y por otro me pasan las lanzas y los dardos, y veo que solo se emplean en mis compañeros: yo los veo caer, unos quedan muertos, otros ciegos, otros tullidos y otros estropeados: oigo lamentos de todas partes; y de todas partes gritos, desesperación y clamores, y yo muy quieto y tranquilo. Ahora decidme en esta feliz situación, ¿no debo contar todos esos males que no padezco como otros tantos bienes de que gozo? No tengais esto por figura fabulosa de un entusiasmo acalorado. Imaginad, os ruego, la haz de la tierra como ella se halla en la realidad, y decidme, ¿cuántos ciegos hay que viven en una noche continua en medio de la región de la luz? Yo no tengo mas derecho á tener vista que el que ellos tienen. Sin embargo, el Autor del universo de una misma masa separó dos porciones; á mí me dió luz, á ellos las tinieblas. ¿Y por ventura no es este favor, y favor muy grande? ¿Cuántos sordos hay, mancos y cojos? y yo nada de esto tengo. ¿Cuántos esclavos exhalando sus almas tristes bajo el peso del trabajo y de las cadenas? y yo estoy libre. ¿Cuántos enfermos gimiendo en sus lechos envidiando la suerte mas desgraciada de los que tienen perfecta salud? y yo gozo de ella. ¿Cuántos molestados por deudas? y á mí todo me sobra. ¿Cuántos, cuyo corazón es un hormiguero de cuidados, sin que puedan respirar de día ni de noche? y la paz es mi trono. ¿Cuántos cercados de enemigos ocultos ó manifiestos, de envidiosos y de traidores? y yo estoy

cierto que no tengo en todo el orbe de la tierra ni un solo enemigo. Ninguno me aborrece, ninguno me envidia. Ahora con todo esto, ¿no me daréis licencia, amigo, para que me tenga por feliz y favorecido del cielo?

15 No sea de obstáculo á vuestro juicio este humilde estado en que me veis. El corazón del hombre siempre suspira por elevaciones, mas para su mal. La ave tímida que recela los lazos armados en los valles y en los campos, vuela ligera á lo alto de las montañas; mas allí siendo mas vista y envidiada, se ve sin saber cómo herida de las saetas, cuando se creia mas segura. Así, pues, se hallará infeliz el que huya del estado humilde y retirado, el que tema la pobreza, el olvido y el desprecio, y bata las alas de sus deseos para volar tal vez á las dignidades, á los puestos y á los tronos: pues allí se verá herido con saetas muy penetrantes. ¿No os acordais, amigos, de lo que sucedió en nuestros días aquí bien cerca en Constantinopla? ¡Ah, pobre emperador Andrónico, muerto con mayor crueldad que el malhechor malo de la plebe! ¡Pobre Isaac Angelo, hoy con la corona en la cabeza y mañana sin ojos! ¡Pobre Alejo, ahogado cruelmente por las manos de su mayor valido! ¡Pobre Murtzulf, fugitivo y muerto! ¡Pobre Balduino, vencido por el Rey de los búlgaros, con los brazos y piés cortados, y aserrado el cráneo! Todos eran emperadores de Oriente, y todos fueron infelices. Ahora yo que ni en los valles del estado humilde caí en los brazos enemigos, ni en las montañas de las honras fui herido de tiros, ¿creéis que sin ser Alejandro ni Creso no me puedo dar por feliz? ¿No he de creer que la liberalidad divina me tiene enriquecido de bienes verdaderos, cuando me ha librado de tan verdaderos males?

16 Mas ni todos los monarcas han sido infelices, dice Ibrahin, ni todos los generales desgraciados, ni todos los ricos tristes, ni todos los poderosos andan gimiendo. Todo eso lo pudiérais tener y vivir tan contento como vivís ahora. Cesad, pues, de encarecer con hipóboles vuestra felicidad, que mas bien debéis tener compasión de vos mismo que complacencia y gozo.

17 Yo no dije, replicó prontamente Miseno, que la liberalidad divina me concedió todos los bienes que encierran los inmensos tesoros de su omnipotencia. Algunos tengo, y son muchos mas los que no me ha concedido, porque es imposible que el corto, pequeño y estrecho vaso de una criatura pueda recibir y dejar exhaustos los inagotables tesoros de la Divinidad. No, no dije semejante paradoja. Únicamente conté los bienes que tengo por los males que podia te-

ner, y de que la sabia Providencia me quiso librar. Voy ahora á responderos.

18 En estos mis trabajos que padezco, aun no os mostré mis tesoros sino solamente por fuera : para conocerlos bien, conviene abrir el impenetrable secreto del corazon humano, y entonces veréis en los males de esos que llamais felices, cuántos son los bienes de que yo aquí puedo enriquecerme. ¡Qué horribles tormentos no sufre el corazon del hombre, si le devora la envidia, si los celos le roen, si la desconfianza le forma sus espantosas fantasmas! Cuando las llamas del amor le abrasan, cuando el interés le ciega, cuando la ambicion lo revienta, ¡qué aflicciones no padece! Unas veces el odio le llena de hiel las entrañas, otras la venganza le hace furioso, otras la desesperacion de no poder ejecutarla lo despedaza; y cuando la fortuna llega á burlarse de sus deseos, cuando le persigue la desgracia, cuando se ve hecho el ludibrio de los hados, ¡qué gritos tan horribles no da el corazon en la concavidad del pecho!

19 Discurramos ahora como filósofo. Y de esos que llamais felices, con los que me quereis alucinar, ced una discreta separacion : id poniendo á una parte todos aquellos en quienes domina el amor, ó gobierna el interés, ó manda la ambicion; y ya veis que estos no son felices : poned tambien aparte los que tocó el odio ó la venganza, ó les mordieron los celos; porque todos estos bien léjos están de la felicidad. Apartad tambien á aquellos á quienes persigue la desgracia, á los que la fortuna les falta, á los que los amenazan los hados; y finalmente, á todos esos á quienes las pasiones traen en una rueda de navajas para despedazarles las entrañas, todos los cuales no son dichosos ciertamente. Contad ahora los que restan, y veréis cuán pocos son los que podrian entrar en dudá, si yo acaso quisiere trocar con ellos mi suerte. Ahora, pues, amigos, hablemos con sinceridad : ¿no es verdadero beneficio del cielo librarne de los incentivos de las pasiones que tantos tormentos causan? Así habló Miseno, aplaudiéndolo mucho el Conde; pero Ibrahim quedó inmóvil y taciturno.

20 Suena á veces en las entrañas de la tierra un ruido sordo, cuando la naturaleza se prepara para romper en algun horrible volcan¹. La cólera de los elementos se reúne, el fuego se amontona y se ahoga en las estrechas cárceles subterráneas : apenas pueden re-

¹ Así se experimentó en el célebre terremoto de Lisboa de 1755; porque muchas veces antes que temblase la tierra se sentia un susurro como de muchos coches á lo léjos, é inmediatamente empezó á estremecerse y sacudirse la tierra.

primir su violencia los peñascos, y por los poros de la tierra sale un humo espeso que anuncia el futuro terremoto. No de otro modo se hallaba el interior del filósofo. La soberbia de su corazon no sufría que el Conde prefiriese á su modo de pensar el de Miseno. Veíasele el semblante mudado, el aire inquieto, los movimientos impetuosos, el gesto enfadado, y que murmuraba consigo mismo; con lo que sin explicarse, explicaba bien claramente lo que queria decir. Por esta primera vez los respetos debidos á la Princesa y al Conde lo contenian, y con una afectada condescendencia procuraba disimular el desprecio que interiormente hacia del razonamiento referido.

21 Entonces Miseno que todo lo observaba, viendo que tambien la Princesa manifestaba no estar enteramente convencida, les dice así : Suponed, señora, que el infeliz Balduino, cuando despues de haber pasado de Conde de Flandes á Emperador de Oriente, se vió preso en Andrinópolis por el Rey de los búlgaros, con los piés y brazos cortados, los ojos arrancados y próximo á sufrir el último golpe; suponed, digo, que se arrebató de improviso de una resplandiente nube, y que sin saber cómo, se hallaba restituído á la perfeccion de sus miembros y á su libertad, y que se hallaba aquí entre nosotros como nosotros estamos : ¡qué repentina no sería la mudanza de su triste corazon! ¡qué torrente de júbilo no inundaría su alma! Se me está figurando que le veo poner la mano sobre los ojos, palpándolos, y no acabando de creer que los tiene, que da vueltas y revueltas por todas partes, incrédulo de lo que experimenta; que se pone en pié, que mira y remira, que extiende las manos, que alarga los brazos, y que aturdido de lo que ve y de lo que siente, no atina á creer si es sueño, ilusion ó realidad lo que pasa; pero que al fin conoce que no es engaño. Decidme, ¿podría este príncipe en semejante estado dar lugar á la tristeza?

22 Solo lo podría dar, dijo la Princesa, si el excesivo júbilo le hubiera trastornado el cerebro por no tenerle acostumbrado á trabajos, como muchas veces sucede; y el Conde añadió, que ningun hombre mortal podría jamás tener tan bien fundado contentamiento, pues por grande que fuese su gozo, aun no podía igualar á su motivo. A esto dijo Miseno que no se conformaba con tal pensamiento : respuesta que admiró á todos. Porque aunque debia alegrarse, otros conozco yo, continuó Miseno, que tienen mucha mayor razon para vivir alegres; y despues que ambos instaron preguntando ¿quién, quién? respondió Miseno : ¿Quién? Vosotros, y mucho mas yo, pues tenemos de gracia lo que él hubiera comprado á mu-

cha costa. ¡ Os admirais ! Suponed , pues , por un momento que el caso es verdadero , y que nos hallamos todos cuatro en esta misma montaña . Decidme , ¿ quisiérais trocar con él vuestro estado ? Ciertamente que no . Pues si no estimáris el cambio , es sin duda porque os teneis ahora por mas felices de lo que él entonces seria , y por consiguiente , que debe vuestro estado presente ser mayor que lo seria el suyo en este imaginado suceso . Mirábanse los dos hermanos á un tiempo mutuamente , pidiendo socorro con los ojos para responder á Miseno ; el cual viéndolos en silencio fué repitiendo los golpes , al modo que un valeroso guerrero , que apenas clava la espada , la retira luego para clavarla de nuevo , y postrar á su contrario en tierra .

23 Reparad bien , dice Miseno , que los males que preceden al bien que gozamos no lo hacen mayor , solo lo hacen mas sensible , por cuanto la contraposicion realza su hermosura , mas no la aumenta . Para ser estimables los ojos que teneis , no es preciso que primero os los arranquen . ¿ Acaso á vuestros miembros que jamás padecieron no los juzgais tan preciosos como los que por maravilla del cielo hubieren sido recuperados ? Confieso que los males pasados dan un gran impulso á nuestra alma , y que fuertemente la mueven para que despierte del letargo en que estaba , sin advertir en los bienes que poseia ; mas este violento impulso , que despierta nuestra atencion , no es el que nos hace ricos , solo hace que gocemos mas , ó que tomemos mas gusto á los bienes que ya poseíamos : así como el golpe furioso del martillo que despedaza el cofre , nos manifiesta las riquezas que se encerraban en él , sin que por modo alguno las aumente . Aquí , pues , es donde está la importante astucia de la buena filosofía , servirse cada uno de los males ajenos para despertar en sí el gozo de los bienes propios en que no advertia , sin esperar el aviso que nos acostumbran dar las desgracias padecidas por nosotros mismos .

24 Por este discurso solo sin haber sido cojo , ciego ni manco , tomo tanto contento de los ojos y de los miembros que tengo , como si los hubiese primero perdido ; y así las ajenas infelicidades me sirven de gozar de toda la utilidad que sacaria de las propias , y esto con mas gracia y ventajas , porque no me dan la pena que siendo mias me ocasionarian . Ved , pues , amigos , si discurre como filósofo , y si es verdad que vosotros , y mucho mas yo , tenemos ahora mayor razon de alegrarnos que la que tendria Balduino en ese prodigioso caso .

25 Cual nave altanera , que con las velas sueltas y á banderas desplegadas va saliendo del puerto burlándose de las torres y fuertes que la detenian ; pero que en el mismo momento que una bala le corta el palo mayor ó mástil grande , arria bandera , recoge las velas y se rinde humilde ; así hizo la Princesa . Yo pensaba , dice ella , que me podia escapar de vuestras razones ; mas en fin no pude resistiros . Á vista de esto , hermano mio , no hay duda que es mas abundante el tesoro de nuestros bienes de lo que nosotros imaginábamos ; porque son infinitos los infelices , y muchos los males de que cada uno de ellos se ve oprimido . Ahora , comparándonos con ellos , y viendo que el cielo nos libra de la mayor parte de tales males , nos hallamos riquísimos de unos bienes cuya posesion ignorábamos . ¿ Qué os parece ? Creo , respondió el Conde , que de cuantas máximas nos ha declarado Miseno , ninguna nos ofrece mas frecuentes motivos de alegría que esta .

26 Ninguna en mi concepto , replicó el filósofo en tono de oráculo ; ninguna es mas útil para desconsolarnos . Callaron todos con la no esperada respuesta , y él continuó diciendo : Si el compararme con los infelices debe alegrarme , viendo que no tengo los males que les afligen ; comparándome con los afortunados me deberé entristecer , pues me niega el cielo los bienes que á ellos les ha concedido . Ahora , como los felices que se levantan todos los dias á nuestro lado nos llevan los ojos con mas razon que los desgraciados confundidos con el polvo de la tierra , y por mil veces que nos comparemos con los mas dichosos , apenas una sola vez entraremos en competencia con los infelices ; de aquí se infiere que á cada consuelo frio que experimentamos corresponden mil aflicciones que nos penetran el alma . Así habló Ibrahin con tal presuncion , que paseándose de una parte á otra le parecia cosa indigna esperar respuesta ; sin embargo , Miseno con la mayor serenidad le dice lo siguiente :

27 Vuestras juiciosas reflexiones , Ibrahin , son muy importantes ; por cuanto á fuerza de discurrir se conoce mejor la verdad . No niego que la fortuna de nuestros compañeros , la cual los remonta con elevado vuelo sobre las nubes , llama mas nuestra atencion que la desgracia de aquellos que metidos debajo de los piés del vulgo , apenas por un intervalo breve ven el cielo que los cubre . Confieso tambien que el compararnos con los que son mas afortunados que nosotros , nos entristece ; mas de aquí solo se sigue que si yo hiciere lo que frecuentemente hacen los demás , vivirá tan triste como ellos ; pero si usando de la buena filosofía me comparo solamente con los

infelices, ninguno me puede negar que debo á cada paso alegrarme. Ahora decidme, ¿para un afortunado cuántos infelices tenemos? Luego es evidente que para un motivo de pena que nos ofrece la envidia, nos descubre diez mil motivos de gozo la verdadera filosofía, si sabemos usar de ella.

28 Aturdido Ibrahin con la solución que no esperaba, y viendo Miseno que el enemigo aflojaba en la furia con que lo había acometido, fué manejando la espada del discurso con tanto vigor y destreza, que lo hacia ir delante de sí, sin que se atreviese á rebatirle los golpes, y prosiguió diciendo: ¡Qué ligeramente discurremos, amigo, cuando nos comparamos con los afortunados para afligirnos! Somos artífices de nuestra tristeza, é ingeniosos para nuestro mal; inventamos trazas para engañarnos, forjando en nuestra imaginación ideas quiméricas, pero que realmente son verdaderas y venenosas saetas para herirnos. Reflexionad bien en lo que voy á decir.

29 No hay en toda la superficie de la tierra *ni un mortal que por todos lados sea feliz*, por cuanto los males están de tal forma entrelazados con los bienes, que jamás hallareis felicidad pura, y ninguno que esté exento de todas las adversidades. Luego viene á ser un objeto quimérico, un fingido fantasma, un ídolo de la imaginación ese objeto de nuestras envidias. Todos nosotros cuando nos comparamos con otros mas afortunados, los pintamos dotados de una felicidad totalmente libre de trabajos, caso que nunca hubo en el mundo: y así bien examinado el punto, esos objetos no los envidiamos como ellos son en realidad, porque tal vez perderíamos mucho si los cambiáramos por los nuestros; sino que los envidiamos como ellos no son, ni pueden ser. Tenemos envidia á unos felices sin trabajos, ricos sin cuidados, poderosos sin susto, ilustres sin disgusto, y afortunados sin envidia. Ved aquí como nos atormentamos con la envidia de un objeto fantástico.

30 Por el contrario, los motivos de consuelo que tenemos, viendo que el cielo nos libra de muchos males que otros padecen, son unos motivos tan verdaderos, que los palpamos con las manos, y tan frecuentes, que no pueden nuestros ojos volverse á lado ninguno, sin que los encontremos á millares. Calló Miseno.

31 ¿No veis ya, Ibrahin, le dice la Princesa, la razón por que condujo la Providencia á Miseno por medio de tantos trabajos á la sólida filosofía que en el día posee? Id, pues, ahora á murmurar de la Providencia y llamar á juicio en vuestra imaginación al Ser supremo. ¿Cómo pudiera Miseno tomar el gusto á los bienes que go-

za, si no hubiese probado los males de que se halla libre? Todos los trabajos que pasó, y todos los que vió padecer á otros, son otros tantos incentivos de su júbilo, viendo que la Providencia lo libra de ellos. Decid, pues, lo que quisiéreis, que yo hallo esta máxima muy importante para que vivamos alegres. ¿Qué os parece, Conde?

32 Digo que Miseno tiene sobrada razón para vivir contento en el estado en que se ve, y que sería ingrato al cielo é ingrato á su misma razón, si habiéndole libertado la Providencia de tantas miserias, y habiéndole ilustrado la razón suprema con tan importante doctrina, se entregase como el resto del vulgo á una inconsiderada tristeza. Yo, que al principio os condenaba de insensible, ahora os condenaría de poco racional si no lo hiciéreis así; porque debeis despreciar la razón, ó despreciar la tristeza, como lo haceis. Si á mí me hubiese acontecido lo que ha pasado por vos, no cesaría de cantar con suma alegría alabanzas á la Providencia, que por modo tan singular me habia conducido á la verdadera filosofía.

33 Sonrióse Miseno, dice en tono amoroso y afable: Pues cantad ahora esas alabanzas, ya que Dios os ha concedido sin tanto trabajo lo que me ha dado á mí á fuerza de penas. Vos estais libre de los males de que Dios me libró á mí: vos teneis las luces mismas con que el cielo me ha dotado, porque yo nada os niego, ni nada reservo para mí solo: pues si me condenaríais viéndome triste cuando estoy cercado de beneficios y luces celestiales, condenaos vos á vos mismo, que aun teneis motivo mayor para alegraros.

34 Cual toro valiente que escapa del *coso**, é intrépido con plena libertad corre montes y valles, y con la cola levantada y la cabeza erguida se burla de los vallados, que señor de caminos y de los campos amenaza los troncos, embiste contra los vientos, y acomete á todo cuanto pretende atajarle los pasos; pero luego que ve á su lado la consorte amada, manso y dócil pierde la furia, inclina la frente, y rinde la cerviz al pesado yugo; así hizo el Conde cuando vió tan claramente la verdad; la verdad, á quien su entendimiento únicamente amaba como á su esposa: conoció y confesó que no tenia respuesta que dar.

35 Á estas horas ya comenzaba á declinar el sol, y fatigado iba con priesa á descansar en el cristalino lecho. Juzgó entonces la Princesa que seria conveniente retirarse, porque se iba el cielo entoldando, y por otra parte no queria fatigar á Ibrahin con una conferencia mas larga, pues se hallaba angustiado, no pudiendo resistir, ni queriendo confesar lo que debia. Levantáronse, en fin, cortes-